

ROY, ARUNDHATI. *THE GOD OF SMALL THINGS* (1998). NUEVA YORK: HARPER PERENNIAL.
(2001). *EL DIOS DE LAS PEQUEÑAS COSAS*. BARCELONA: ANAGRAMA.

Reseñado por Laura Vidal
Universidad Central de Venezuela
lenguaraces@gmail.com

La India, “una Grecia inmensa” como la llamó René Grousset, es un país imposible de encerrar en un libro, un ensayo, o una época. En realidad, este mítico país de Oriente es la muestra más fuerte de cómo un solo elemento puede cambiar y a la vez permanecer intacto; adherirse a los nuevos movimientos y recrear los propios en un constante movimiento dentro y fuera de cada uno de sus espacios. “Sublime y miserable, pero incluso sublime dentro de su miseria”. (Doré, 1974: 5) Al contrario de otras civilizaciones como la egipcia o la etrusca, el pasado indio aún toma forma en nuestros días. Es así como la historia de la India conserva los mismos colores y el mismo movimiento místico con el que empezó su recorrido inicial, lo que da como resultado que miles de años de historia y tradición empapan todo cuanto vive dentro de esas fronteras.

Los colonizadores ingleses, enloquecidos por echar mano a sus riquezas, se fundieron en una lucha desmedida por controlar las tierras indias. El resultado, entre otros hechos más lamentables, fue un inmenso movimiento circular desde el punto de vista de la cultura que sigue vigente hasta nuestros días (en los que aún hoy no estamos muy seguros de quién terminó conquistando a quién). Como resultado, este intercambio cultural y del idioma hizo que el pensamiento de la India se hiciera en cierto modo más accesible a nuestras percepciones. En este sentido, han sido los escritores, ingleses e indios escribiendo en inglés, los que mejor han sabido ilustrar a través de las letras la avalancha de hechos que han ocurrido en la India de los últimos tiempos. Así, aspectos de amplia complejidad dentro de la sociedad india rebasaron sus fronteras y se dieron la mano con las inquietudes humanas universales.

Anrundhati Roy supo identificar muy bien todas estas cualidades y tuvo la fortuna de saber describirlas en su primera novela *El dios de las pequeñas cosas*. Desde la primera página, la autora describe

con un idioma propio un mundo fantástico en el que el autor se sumerge hasta llegar a ser capaz de reconocerse en las percepciones de dos pequeños gemelos de siete años. De hecho, en la primera página de la edición inglesa de *El dios de las pequeñas cosas* se cita este pensamiento de John Berger en su primera página: *Never again will a single story be told as though it's the only one* (Nunca más alguna historia será contada de nuevo como la única). Con su novela, Arundhati Roy cuenta su historia y la nuestra, la individual y la colectiva, la del pasado y el presente que juegan a ser parte de un todo que logra describir lo que vemos todos los días de nuestra vida.

Adentrarse en la vida de Ayemenem, el pueblo imaginario en el que se desarrolla la obra de Roy es mirar dentro de la autora. Muchas de las situaciones y los personajes guardan una estrecha relación con la realidad de la misma Roy, por lo que en mucho, *El dios de las pequeñas cosas* es una historia sobre la escritora misma. Asimismo, podría decirse que la obra se centra en un amor prohibido entre castas (aunque el lector no lo sepa muy bien hasta llegar a ciertos capítulos) pero el recorrido lleva a puntos importantes en cuanto a la identidad nacional, la relación de los ciudadanos indios frente a la influencia occidental y, más aún, la inglesa años después de la Independencia.

La influencia del momento histórico y político en el que se desarrolla la historia y el papel de las tradiciones y la sociedad de la India juegan un rol fundamental, pues por antiguas que sean, se puede ver que continúan fuertes dentro de la idiosincrasia a pesar del tiempo y de los cambios sociales, políticos y religiosos. Además, el narrador tiene una característica especial: toda su visión se filtra a través de la mirada infantil de los pequeños gemelos Estha y Rahel, por lo que el espíritu de sabiduría tan genuina y propia de los primeros años de infancia, que suele completar los hechos con la lógica de su propio mundo y la observación de los detalles que se pierden en el mundo adulto, constituyen un aspecto que hace de esta obra literaria una pieza de delicada sensibilidad.

A través de la tragedia desencadenada por el romance entre dos miembros de castas distintas, Ammu, la madre de los gemelos y Velutha, el de la casta más baja, el *intocable*; la visión de la autora en cuanto a los conflictos de castas en una India moderna sale a flote y demuestra que es una estructura social que no cede a través del tiempo; a pesar incluso del paso en apariencia victorioso del

partido comunista en la Kerala de los sesenta. Los saltos en el tiempo; de la época adulta de los gemelos y sus recuerdos de infancia, que se reducen a experiencias que giran alrededor de la visita y la muerte trágica de su prima inglesa Sophie Mol, demuestran que los sucesos sociales que giran a su alrededor y que decidieron sus destinos son elementos externos que entran en escena y tuercen los acontecimientos, aunque los personajes no entiendan bien de dónde sacan estos acontecimientos tanto poder.

¿Qué hace a la abuela, una abuela? ¿Qué hace a la mermelada, mermelada? Esto nos lleva a otro tema importante que refleja los puntos que hemos tomado en cuenta dentro de *El dios de las pequeñas cosas*. La novela se centra mucho en *Las Leyes del Amor* y lo que pasa cuando éstas se rompen. *Las Leyes del Amor* son los estándares sociales que, aunque fuera de la realidad, están tan incrustados en las mentes que llegan a parecer incluso leyes naturales. Los gemelos sencillamente no entienden el porqué de muchas cosas; pues las ven de acuerdo a su lógica. No entienden qué hace a la mermelada, mermelada; ni qué es lo que hace que su querido Velutha (el que su madre “ama por las noches y ellos aman por el día”) un *intocable*. Es grupo social que los domina, el que pretende decirles “qué amar, cómo y cuánto”.

El dios de las pequeñas cosas es un retrato contrastado de la India moderna, con elementos antiguos a través de dos pequeños niños que ven el mundo con los ojos de un sabio veterano. Todos los elementos místicos del mundo indio están entre sus líneas describiendo un mundo mágico de palabras nuevas e imágenes exóticas con las que sin embargo, el lector puede sentirse muy identificado. Por esta obra, sus imágenes, sus denuncias sociales, sus juegos lingüísticos y sus pequeños y entrañables siameses de espíritu, Arundhati Roy, quien publica hoy ensayos políticos que la han ubicado en un lugar polémico dentro de las pugnas políticas actuales de su país y el mundo, ganó el premio *Booker*, que se entrega a las más excelsas muestras de literatura escrita por autores de países angloparlantes pertenecientes a la Commonwealth.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Doré, F. (1974). *L'Inde d'aujourd'hui*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Grimberg, C. (1984). *Historia universal. La edad media*. Barcelona: Daimón.